

# El Comercio.

N.º 2701.

MIÉRCOLES 6 DE FEBRERO DE 1850.

5 ctos.

CÁDIZ 6 DE FEBRERO.

## Discurso pronunciado por el Sr. Marques del Valdegamas en la sesion del Congreso del día 30 de Enero.

Señores, retirado de la escena política por causas que mis amigos conocen y que adivinan todos, habia pensado no tomar parte hoy en esta discusion ni en ninguna. Si rompo hoy este silencio es por cumplir con un deber, un deber que estimo sagrado como estimo sagrados todos mis deberes. Sin embargo, señores, el desaliento profundo que ha motivado en mi la resolucion de retirarme de la vida pública, este desaliento profundo es hoy mucho mayor que ayer: ayer mucho mayor que el día anterior. Mis tristes pronósticos tendrán antes por objeto la Europa en general: hoy por desgracia tienen por objeto tambien á la nacion española. Yo creo, señores, creo con la conviccion mas profunda, que entramos en un periodo angustioso: todos los síntomas que lo anuncian se presentan juntos á la vez, la ceguera de los entendimientos, el encono de los ánimos, las discusiones sin objeto, las contiendas sin motivo; sobre todo, y mas que todo esto, y será lo que mas estrañe al Congreso, el furor que de todos se apodera por las reformas económicas. Este furor que á todos agita por esta clase de cuestiones no se presenta nunca en primer término sin que sea anuncio seguro de grandes catástrofes y de grandes ruinas.

Voy, señores, á la gran cuestion, porque en todos los asuntos que se ventilan en los Congresos y en cualquiera otra parte, hay muchas cuestiones; pero una sola cuestion es la verdadera, y voy á la verdadera cuestion. La verdadera cuestion es la cuestion económica considerada políticamente. Considerada así tengo que combatir tres gravísimos errores en que han incurrido todos, la oposicion progresista, la oposicion conservadora, el ministerio hasta cierto punto y hasta cierto punto la opinion pública. Yo, señores, que ataco el error allí donde le encuentro, le atacaré donde le he encontrado. Ved aquí los tres que caracterizo de errores y que combato. Primeramente, las cuestiones económicas son de suyo las mas importantes: segundo error, ha llegado el tiempo de que en España se dé á esas cuestiones la importancia que en si tienen: tercer error, las reformas económicas son cosas no solamente posibles, sino fáciles. En estos tres errores han incurrido todos, yo me he levantado aquí únicamente para combatir á todos en este terreno, para combatir contra estos errores.

En apoyo de la primera de estas tres proposiciones se ha acudido aquí á la autoridad de los hombres de estado. Si se habla de los hombres de estado que ahora se estilán, no lo niego; pero si se habla de aquellos hombres de colosal estatura que con el nombre de fundadores de imperios, de civilizadores de monarquias, de civilizadores de pueblos han recibido un encargo providencial con diversos títulos, en diversas épocas y con diversos fines; si se trata de esos hombres inmortales que son como el patrimonio y la gloria de las generaciones humanas; si se trata, por decirlo de una vez, de esa dignidad magnífica cuya linea arranca en Moises y acaba en Napoleon pasando por Carlo-Magno; si se trata de esos hombres inmortales, yo lo niego absolutamente; yo lo niego. Ningun hombre que ha alcanzado la inmortalidad ha fundado su gloria en la verdad económica; todos han fundado las naciones sobre la base de la verdad política, sobre la base de la verdad social, sobre la base de la verdad religiosa. Y esto no es decir, pues yo preveo los argumentos y salgo delante de ellos; no es decir que yo crea que los gobiernos hayan de descuidar la cuestion económica, que yo creo que los pueblos hayan de ser mal administrados. Señores, ¿tan falto estoy de razon, tan falto de corazon que pueda dejarme llevar de semejante estraño? No digo eso, pero digo que cada cuestion debe estar en su lugar y el lugar de estas cuestiones es el tercero ó cuarto, no el primero; eso digo.

Se ha dicho que traer aquí esas cuestiones era el medio de vencer el socialismo. ¡Ah, señores, el medio de vencer al socialismo! ¿Pues qué es el socialismo sino una secta económica? El socialismo es hijo de la economia política como el viborino es hijo de la vibora, que nacido apenas devora á su propia madre. Entrad en esas cuestiones económicas, ponedlas en primer término, y yo os anuncio que antes de dos años tendreis todas las cuestiones socialistas en el parlamento y en las calles. ¿Se quiere combatir al socialismo? Al socialismo no se le combate; y esta opinion de que antes se hubieran reido los espíritus fuertes no causa risa ya en la Europa ni en el mundo: si se quiere combatir al socialismo es preciso acudir á aquella religion que enseña la caridad á los ricos, á los pobres la paciencia; que enseña á los pobres á ser resignados y á los ricos á ser misericordiosos. (Aplausos; bien, bien.)

Voy, señores, al segundo error que consiste en afirmar que ha llegado ya el día para nosotros de tratar esas cuestiones con toda la importancia que en si tienen. Señores, esta idea nació en el verano último. Vencida la revolucion social en las calles de Madrid, resuelta la cuestion dinástica en los campos catalanes, la opinion pública, ciega entonces porque es ciega casi siempre, ciega aquí porque es ciega en todas partes, la opinion pública creyó que estabamos tan seguros de la vida que podiamos cuidar exclusivamente de la hacienda. Se equivocó grandemente. Entonces el error sin embargo era disculpable; hoy no lo es ni en la opinion pública ni en el gobierno, ni en la oposicion conservadora: ¿Quién se atreve hoy á decir que estamos seguros? ¿Quién no ve el nublado en el oscuro horizonte?

Ahora bien: si estamos tan vacilantes hoy, ¿cómo es posible que estuviéramos ayer tan firmes? Y si ayer estabamos firmes, ¿cómo es que estamos hoy tan vacilantes? La verdad, señores, yo la diré. La verdad es que no estamos hoy tan vacilantes porque no lo estuvimos ayer y que no lo estuvimos ayer porque desde la revolucion de Febrero no lo hemos estado nunca. Desde esa revolucion de recordacion tremenda nada hay firme, nada hay seguro en Europa. España es la mas firme, señores; y ya veis lo que es España; este Congreso es el mejor, y ya veis lo que es este Congreso. (Risas.) España, señores, es en Europa lo que un oasis en el desierto de Sahara. Yo he conversado con los sabios, y he visto cuán poco vale en estas circunstancias el valor, he conversado con hombres prudentísimos, y se cuán flaca es en estos momentos la prudencia. Ved, señores, el estado de la Europa. Todos los hombres de estado no parece sino que han perdido el don del consejo; la razon humana padece eclipses, las instituciones vaivenes, y las naciones grandes y súbitas decadencias: tended señores, tended conmigo la vista por la Europa desde Polonia hasta Portugal; decidme con la mano puesta sobre el corazon, decidme de buena fé si encontráis una sola sociedad que pueda decir: estoy firme en mis cimientos; decidme si encontráis un solo cimiento que pueda decir estoy firme sobre mí mismo.

Y no se diga, señores, que la revolucion ha sido vencida en España, que ha sido vencida en Italia, que ha sido vencida en Francia y que ha sido vencida en Hungría; no, señores, esto no es la verdad. La verdad es que reconcentradas todas las fuerzas sociales con una suprema concentracion, que exaltadas con una exaltacion suprema han bastado apenas, y no han hecho mas que bastar apenas para contener el monstruo.

Desde aquí no se conocen los progresos del socialismo sino en Francia. Pues bien, sabed que el socialismo tiene tres grandes teatros. En la Francia están los discípulos, y nada mas que los discípulos; en la Italia están los seides y nada mas que los seides; en la Alemania están los pontífices y los maestros. La verdad es, señores, que á pesar de esas victorias, que nada tienen de victoria sino el nombre, la pavorosa esfinge está delante de vuestros ojos sin que haya habido hasta ahora ningun

Edipo que sepa descifrarse ese énigma. La verdad es que el tremendo problema está en pie y que la Europa no sabe ni puede resolverle. Esta es la verdad. Todo anuncia para el hombre que tiene buena razon, buen sentido é ingenio penetrante, todo anuncia, señores, una crisis próxima y funesta; todo anuncia un cataclismo como no le han visto los hombres. Y si no, señores, pensad en estos síntomas que no se presentan nunca, y sobre todo que no se presentan nunca reunidos sin que detras vengan pavorosas catástrofes.

Hoy día, señores, en Europa todos los caminos, hasta los mas opuestos conducen á la perdicion. Unos se pierden por ceder, otros se pierden por resistir: Donde la debilidad ha de ser la muerte, allí hay principios débiles; donde la ambicion ha de causar la ruina, allí hay principios ambiciosos; donde el talento mismo; señores, ha de ser causa de perdicion, allí poné Dios principios entendidos.

Y lo que sucede con los principios sucede con las ideas. Todas las ideas, las mas asquerosas como las mas magníficas, producen los mismos resultados. Y si no, señores, poned los ojos en Paris y ponedlos en Venecia, y ved el resultado de la idea demagógica y de la idea magnífica de la independencia italiana.

Y lo que sucede con los principios y lo que sucede con las ideas, eso sucede con los hombres. Señores, donde un solo hombre bastaria para salvar á la sociedad, este hombre no existe, o si existe, Dios disuelve para él un poco de veneno en los aires. Por el contrario, cuando un solo hombre puede perder la sociedad, ese hombre se presenta, ese hombre es llevado en las palmas de las gentes; ese hombre encuentra llanos todos los caminos. Si queréis ver, señores, el contraste, poned los ojos en la tumba del mariscal Bugeaud y en el trono de Mazzini.

Y lo que sucede con los principios y lo que sucede con las ideas, y los que sucede con los hombres, eso sucede con los partidos. Y aquí, señores, porque esto tiene una aplicacion mas inmediata á nosotros, llamo vuestra atencion. En donde la salvacion de la sociedad consiste en la disolucion de todos los partidos antiguos y en la formacion de uno nuevo compuesto de todos los demás, allí, señores, los partidos se empeñan en no disolverse y no se disuelven. Eso es lo que sucede en Francia. La salvacion de la Francia, señores, seria la disolucion del partido bonapartista, la disolucion del partido legitimista, la disolucion del partido orleanista y la formacion de un solo partido monárquico. Pues bien, allí donde la disolucion de los partidos produce la salvacion de la sociedad, los bonapartistas piensan en Bonaparte, los orleanistas en el conde de Paris, los legitimistas en Enrique V; y al revés: en donde la salvacion de la sociedad consistiria en que los partidos conservaran sus antiguas banderas, en que todos sus individuos pudieran combatir juntos en grandes y nobles combates, en donde esto era necesario para la salvacion de la sociedad como en España, aquí, señores, los partidos se disuelven.

Y señores, para este mal no son remedio esencial las reformas económicas, no es remedio la caida de un gobierno y la suplantacion de otro gobierno. El error fundamental en esta materia consiste en creer que los males que Europa padece nacen de los gobiernos. Yo no negare la influencia del gobierno sobre los gobernados: ¿cómo la he de negar? ¿Quién la ha negado nunca? Pero el mal es mucho mas hondo, el mal es mucho mas grave. El mal no está en los gobiernos, el mal está en los gobernados, el mal está en que los pueblos han llegado á ser ingobernables. (Risas; bien, bien.)

Señores, la verdadera causa del mal hondo y profundo que aqueja á la Europa, está en que ha desaparecido la idea de la autoridad divina y de la autoridad humana. Ese es el mal que aqueja á la Europa, ese es el mal que aqueja á la sociedad, ese es el mal que aqueja al mundo, y por esto, señores, son los pueblos ingobernables. Esto sirve para explicar un fenómeno que no he debico explicar á nadie y que sin embargo, tiene una explicacion satisfactoria.

Todos los que han viajado por Francia convie-

nen en decir que no se encuentra un francés que sea republicano. Yo mismo puedo dar testimonio de esta verdad, porque he atravesado la Francia. Pero se pregunta: pues sino hay en Francia republicanos, ¿cómo es que la república subsiste? Y nadie da la razón: yo la daré. La república subsiste en Francia, y digo más, la república subsistirá en Francia porque la república es la forma necesaria de gobierno en los pueblos que son ingobernables.

Así, señores, queda demostrado: primero, que las cuestiones económicas no son, ni deben ser, ni pueden ser, las más importantes de todas; segundo, que no ha llegado aquel estado de tranquilidad y de seguridad en que podamos dedicarnos a ellas exclusivamente. Voy, señores, ahora a combatir el tercero y último error que consiste en afirmar que las economías son no solamente posibles, sino fáciles.

Señores, el Congreso me permitirá que ahora como antes diga la verdad, nada más que la verdad; pero toda la verdad con la franqueza y la buena fe que me caracteriza. No habrá ningún señor diputado que ponga en duda este axioma, que los gobiernos, aun aquellos que mayores ventajas ofrecen, ofrecen a vuelta de esas ventajas algunos inconvenientes; y al revés; que aun los gobiernos que presentan mayores inconvenientes, a vuelta de esos mismos inconvenientes ofrecen también algunas ventajas; y por último, que no hay gobiernos inmorales.

En este sitio yo puedo hablar con toda libertad de las ventajas y de los inconvenientes y hasta de la muerte de los gobiernos, porque todos tienen sus inconvenientes, sus ventajas y todos mueren.

Pues bien, señores, yo digo que a vuelta de los gravísimos inconvenientes que tienen los gobiernos absolutos, tienen una gran ventaja, y es que son gobiernos relativamente baratos; y yo digo que a vuelta de las grandes ventajas que tienen los gobiernos constitucionales tienen un gravísimo inconveniente, y es que son carísimos. No conozco ninguno más caro sino el republicano. Y arguyendo por analogía es fácil prever la suerte de cada uno de estos gobiernos. Yo digo, señores, que lo más probable es que todos los gobiernos absolutos en donde existan, perecerán por la disensión, que todos los gobiernos constitucionales en donde existan, perecerán por la bancarrota. Esta es mi convicción íntima, señores; yo hago a los señores diputados depositarios de mis convicciones. Hay un solo medio, señores, de hacer reformas y grandes reformas económicas: ese solo medio es el licenciamiento ó el casi licenciamiento de los ejércitos permanentes. Esto, señores, podría librar a los gobiernos por algún tiempo de la bancarrota; pero ese licenciamiento sería la bancarrota de la sociedad entera; porque, señores, y aquí llamo vuestra atención, los ejércitos permanentes son hoy los únicos que impiden que la civilización vaya a perderse en la barbarie; hoy día, señores, presenciarnos un espectáculo nuevo en la historia, nuevo en el mundo; ¿cuando, señores, cuando ha visto el mundo sino hoy, que se vaya a la civilización por las armas y a la barbarie por las ideas? Pues esto es lo que está viéndose el mundo en la hora en que estoy hablando. (Aplausos.)

Este fenómeno, señores, es tan grave, es tan peregrino que exige alguna explicación por mi parte. Toda civilización verdadera viene del cristianismo. Es esto tan cierto que la civilización toda se ha concentrado en la zona cristiana: fuera de esa zona no hay civilización, todo es barbarie; y es esto tan cierto que antes del cristianismo no ha habido pueblos civilizados en el mundo, ni una siquiera.

Ninguno, señores: digo que no ha habido pueblos civilizados porque el pueblo romano y el pueblo griego no fueron pueblos civilizados, fueron pueblos cultos, que es cosa muy diferente. La cultura es el barniz y nada más que el barniz de las civilizaciones. El cristianismo civiliza al mundo haciendo estas tres cosas: ha civilizado al mundo haciendo de la autoridad una cosa inviolable; haciendo de la obediencia una cosa santa, haciendo de la abnegación y del sacrificio, ó por mejor decir, de la caridad, una cosa divina. De esa manera el cristianismo ha civilizado a las naciones. Ahora bien, y aquí está la solución de ese gran problema: ahora bien, las ideas de la inviolabilidad de la autoridad, de la santidad de la obediencia y de la divinidad del sacrificio, esas ideas no están hoy en la sociedad civil, están en los templos donde se adora al Dios justiciero y misericordioso, y en los campamentos donde se adora al Dios fuerte, al Dios de las batallas, bajo los símbolos de gloria. Por eso, porque la iglesia y la milicia son las únicas que conservan íntegras las nociones de la inviolabilidad de la autoridad, de la santidad de la obediencia y de la divinidad de la caridad, por eso son hoy los dos representantes de la civilización europea.

No sé, señores, si habrá llamado vuestra aten-

ción, como ha llamado la mía, la semejanza, cuasi la identidad entre las dos personas que parecen más distintas y más contrarias, la semejanza entre el sacerdote y el soldado: ni el uno ni el otro viven para sí; ni el uno ni el otro viven para su familia: para el uno y para el otro en el sacrificio, en la abnegación está la gloria. El encargo del soldado es velar por la independencia de la sociedad civil. El encargo del sacerdote es velar por la independencia de la sociedad religiosa. El deber del sacerdote es morir, dar la vida como el buen pastor por sus ovejas. El deber del soldado como buen hermano es dar la vida por sus hermanos. Si considerais la aspereza de la vida sacerdotal, el sacerdocio os parecerá, y lo es en efecto, una verdadera milicia. Si considerais la santidad del ministerio militar, la milicia cuasi os parecerá un verdadero sacerdocio. ¿Qué sería del mundo, qué sería de la civilización, qué sería de la Europa si no hubiera sacerdotes ni soldados? (Aplausos prolongados.) Y en vista de esto, señores, si hay alguno que después de espuesto lo que acabo de esponer, crea que los ejércitos deben licenciarse, que se levante y lo diga. Si no hay ninguno, señores, yo me río de todas vuestras economías, porque todas vuestras economías son utopías. ¿Sabéis lo que pretendéis hacer cuando queréis salvar la sociedad con vuestras economías sin licenciar el ejército? Pues lo que pretendéis hacer es apagar el incendio de la nación con un vaso de agua. Eso es lo que pretendéis. Queda, pues, demostrado, como me propuse demostrar, que las cuestiones económicas no son las más importantes, que no ha llegado la ocasión de tratarlas aquí exclusivamente, y que las reformas económicas no son fáciles y hasta cierto punto no son posibles.

Y ahora, señores, habiendo algunos oradores dicho al Congreso que votando por esa autorización se votaba contra el gobierno representativo, yo me dirigiré a esos señores diputados y les dire: ¿queréis votar por el gobierno representativo? Pues votad por la autorización que se os pide por el gobierno; votadla, porque si los gobiernos representativos viven de discusiones sabias mueren por discusiones interminables. Un gran ejemplo os ofrece, señores, la Alemania, si es que la experiencia, si es que los ejemplos, han de servir de algo. Tres asambleas constituyentes ha tenido la Alemania a un tiempo mismo; una en Viena, otra en Berlín, otra en Francfort: la primera murió por un decreto imperial; un decreto real mató a la segunda; y en cuanto a la asamblea de Francfort, esta asamblea compuesta de los sabios más eminentes, de los más grandes patricios, de los filósofos más profundos, ¿qué se hizo de ella? ¿Qué fué de aquella asamblea? Jamás el mundo vió un Senado tan augusta y un fin más lamentable: una aclamación universal le dió vida; un silbido universal le dió muerte.

La Alemania, señores, la alojó como una divinidad en un templo, y esa misma Alemania la dejó morir como una prostituta en una taverna. (Muy bien.)

Esa, señores, es la historia de las asambleas alemanas. ¿Y sabéis por qué murieron así? Yo os lo diré: murieron así porque ni dejaron hacer ni hicieron; murieron así porque ni dejaron gobernar ni gobernaron; murieron así porque después de más de un año de discusión nada salió, ó salió humo solo de sus interminables discusiones.

Señores, ellas aspiraron a la dignidad de reinas: Dios las hizo estériles y las quitó hasta la dignidad de madres. ¡Diputados de la nación, mirad por la vida de las asambleas españolas! Y vosotros, señores de la oposición conservadora, yo os lo pido, mirad también por vuestro porvenir: mirad, señores, por el porvenir de vuestro partido. Juntos hemos combatido siempre, combatámos juntos todavía. Vuestro divorcio es sacrilego; la patria os pedirá cuenta de él en el día de sus grandes infortunios. Ese día quizá no está lejos; el que no lo vea posible padece una ceguera incurable. Si sois belicosos, si queréis combatir aquí, guardad para ese día vuestras armas. No precipiteis, no precipiteis los conflictos. Señores, ¿no le hasta a cada hora su pena, a cada día su congoja y a cada mes su trabajo? Cuando llegue ese día de la tributación la congoja será tanta que llamaremos hermanos aun a aquellos que son nuestros adversarios políticos: entonces os arrepentireis, aunque tarde tal vez, de haber llamado enemigos a los que son vuestros hermanos.

(El orador se sienta en medio de prolongados y repetidos aplausos y de numerosas felicitaciones.)

Tenemos entendido que por el correo de ayer se han recibido las consignaciones del tesoro para cubrir los gastos de esta provincia del mes de Enero anterior.

Al concluir en sus funciones el comisionado del tesoro en esta provincia, era acreedor

a la Hacienda por más de cien mil duros que tenía anticipados. Esta crecida cantidad le ha sido abonada religiosamente en el día de ayer.

Sabemos que las operaciones por cuenta del tesoro, se hacen en Cádiz con tanta ventaja como las de cualquiera casa de comercio, lo cual es un síntoma infalible de crédito y de confianza.

Sirva todo esto de contestación a una nota que publica ayer EL NACIONAL.

Los artículos sobre beneficencia que ha publicado el NACIONAL, están suscritos con una \*, signo que no tienen los que publica la redacción. Por eso hemos creído, y así contestamos a lo que nos dice ayer nuestro colega, que estaban escritos por persona extraña a la misma redacción. No somos tan noveles en el periodismo que hayan de escapársenos ciertas pequenezas a que la generalidad de los lectores no presta ninguna atención.

## CORREO DE ESPAÑA.

MADRID.

La Gaceta del Sábado publica la propuesta hecha por la intervención de la pagaduría del ministerio de Marina de la distribución de los 5.585.222 reales que se han asignado al mismo ministerio por los gastos del ramo en el mes de Enero.

Por ser día festivo el Sábado no hubo sesión en el Senado. La comisión nombrada el día anterior en las secciones para dar su dictamen sobre el proyecto de autorización de presupuestos, se compone de los señores Mazarredo, marqués de Valgonera, marqués del Duero, Garéti, Calderón Collantes, Quinto y conde de la Romera, todos amigos decididos del gabinete.

El dictamen lo presentaría la comisión probablemente el Lunes, creyéndose que en toda la semana quedaría discutido.

Aunque se ha hablado de varias enmiendas, hasta el presente solo se tiene por segura una firmada por varios senadores progresistas, y que sería defendida por el señor Cabello. Uno de los oradores que tenían pedida la palabra es el señor Lopez.

La Patria dice que el 5 se reunirá el Congreso para oír la declaración oficial del embarazo de S. M. la Reina.

Segun la hoja autógrafa se dice que para el 5 del actual, día en que debe anunciarse la situación interesante de S. M., debe publicar la Gaceta algunas gracias concedidas con este fausto motivo. Pero (añade) el silencio que guardan todavía sobre este particular los periódicos ministeriales, y otras razones que hemos oído, hacen creer que todavía es posible que se dilate la declaración oficial anunciada.

Efectivamente, el Popular, que debe estar bien informado, después de reproducir la noticia que da la Patria, dice: «Nosotros creemos que la declaración oficial del estado interesante de S. M. tardará algunos días más en publicarse, si bien no muchos. Acaso se haga del 10 al 15 del actual.»

Del señor Gonzalez Bravo dice la hoja autógrafa que continuaba muy mejorado y que su vida no inspiraba ya temor alguno. «No es cierto (añade) como ha asegurado un periódico, que el señor Rios Rosas haya salido de Madrid. Ayer mismo le hemos visto nosotros.»

Segun la Epoca parece que por el juzgado competente se está instruyendo sumaria en averiguación del suceso que en estos últimos días ha sido objeto de todas las conversaciones. Un juez de primera instancia ha tomado declaración a la mayor parte de las personas que han intervenido en este desgraciado asunto, con especialidad al paciente y a los facultativos que le asisten.

La misma hoja autógrafa, haciéndose cargo de la próxima disolución de las Cortes, asunto de que hablan todos los periódicos, se espresa así.

«La disolución de las actuales Cortes, seguirá a su prorrogación, si hemos de creer a un amigo por lo regular bien informado. Dice este que el gobierno no quiere dar tiempo a que se organicen las oposiciones, y que con este objeto la prórroga y la disolución, serán casi simultáneas.»

Entre las opiniones que corren sobre la época en que se reunirán las Cortes, producto de las nuevas elecciones, hay una que afirma que las cámaras se reunirán en Agosto ó Setiembre, siendo uno de sus primeros actos el de jurar al nuevo príncipe ó princesa de Asturias.»



